



Nombre del alumno: Litzy Moreno Rojas

**Nombre del profesor: Sergio Ruiz
Jiménez**

**Nombre del trabajo: Concepción
mágico-religiosa de la Medicina en la
América Prehispánica**

Materia: Antropología Médica II

Grado: 2° A

Comitán de Domínguez Chiapas a 03 de Marzo del 2021

/ /

CONCEPCIÓN MÁGICO-RELIGIOSA DE LA MEDICINA EN LA AMÉRICA PREHISPÁNICA

La génesis de la Medicina en la América Prehispánica puede aún verse reflejada en la cosmovisión mágico religiosa que en la actualidad los pueblos originarios, que poblaban esta tierra y han subsistido, mantienen sobre el fenómeno de la enfermedad y en sus costumbres terapéuticas. El pensamiento mágico-religioso en la salud y la forma de afrontar la enfermedad se caracterizaron por ser ampliamente difundidos en todas las culturas del norte, centro y sur de América.

Los incas tenían una concepción tripartida del universo: el mundo divino de los dioses (Hanan Pacha), el mundo presente habitado por los hombres (Kay Pacha) y el mundo subterráneo de los muertos (Uku Pacha). Estos mundos -según sus creencias- estaban interrelacionados: la Pacha de la Tierra de Aquí hunde sus raíces en la Tierra de Adentro, y para dar sus frutos recibe el agua de la Tierra de Arriba.

Los aztecas distribuían el universo a lo largo de un eje vertical con dos polos, uno ubicado en el piso trece del cielo y otro en el Mictlán, en la región novena del inframundo; en ese esquema distribuían sus tres mundos cósmicos: el mundo celeste (trece cielos), el mundo terrenal y el inframundo (nueve regiones); en los cielos inferiores estaban la luna y el sol.

La organización del cosmos maya era representada por cinco árboles sagrados y sus respectivas divinidades que conectaban el cielo y la tierra; en este esquema, los dioses portaban ofrendas específicas que mostraban el



1 1
orden de creación del mundo: un pescado (el mundo acuático), un ciervo (la tierra), un pavo (el cielo), una flor (el fuego) y una mazorca de maíz (los seres humanos).

Las culturas mesoamericanas situaron su origen divino en el encuentro del maíz y serpiente. La serpiente fue un antepasado epónimo nacido de un mito antropogénico; en la mitología azteca es representada por Quetzalcoatl y en la maya por Kukulcán. Quetzalcoatl es la serpiente verde y emplumada que simbolizaba al "dios de la vida" que enseñó la agricultura, las artes, la metalurgia, el calendario, etc; su contraparte es Tezcatlipoca ("espejo humeante") que personificaba el castigo y la enfermedad, pertenecía al reino de las tinieblas.

Existían dioses nahuas protectores cuya misión era mantener la vida humana sobre la tierra. Ometeotl actuaba en la fertilización; la diosa madre se ocupaba del embarazo y el parto; también preparaba a las embarazadas en los baños de vapor mexicanos.

La bipolaridad frío-calor era un eje esencial del pensamiento médico prehispánico. Los antiguos americanos consideraban que la posesión por seres celestes se manifestaban como una enfermedad "caliente" y la posesión por seres del inframundo producía una enfermedad "fría". Los Nahuas creían en "enfermedades calientes" provenientes del aire solar (tonal Ehecatl), y en "enfermedades frías" provenientes del aire terrestre (Halli Ehecatl), del aire acuático (Ehecatl Atl) y del aire del inframundo (Mictlan Ehecatl).

El carácter punitivo de la enfermedad incentivó el desarrollo de rituales - que se expresaron colectivamente para celebrar a las

divinidades; por ejemplo, la fiesta inca de la Situa, que se realizaban anualmente al inicio de la estación lluviosa, tenía la misión de prevenir las epidemias; la fiesta nahua Ochpaniztli era una fiesta para incentivar la fertilidad.

La nosografía, es decir la nomenclatura de las enfermedades, se refería directamente a los supuestos agentes causales; por ejemplo en el área andina se utilizaron los siguientes; oncoy pujoy, enfermedades de los manantiales; oncoy pacha masca, enfermedad producida por la tierra; copac oncoy uacamasca, enfermedad producida por las huacas y cementerios; taqui oncoy, enfermedad producida por las fiestas y diversiones; pucypta pyasconsarri, enfermedad del maíz; etc. Los indios toles del Chaco paraguayo, de origen guaraní, denominaban añacua o gualicho a las manifestaciones orgánicas (leguera, dolor, deformaciones) que producían los espíritus del mal encarnados en un gorgojo.

SHAMANES Y CURANDEROS

En la América prehispánica estas personas pertenecían a una élite privilegiada con estrecha vinculación con el poder político; eran considerados intermediarios entre lo divino y lo terrenal, hacían "hablar" a los oráculos e interpretaban sus augurios; además preservaban los mitos cosmogónicos y la ideología imperante.

Algunos eran "elegidos" al nacer por determinación astrológica o por haber sobrevivido a algún suceso sobrenatural como la fulguración del rayo; al respecto Gusmán Poma de Ayala señala: "Se hacen magos, los llamados hijos del rayo que son los mellizos, los naziz endida y los nacidos

de pie".

Los kuhul apaw eran reyes y sacerdotes mayas con supuestas poderes divinos; ellos realizaban los rituales con sacrificios humanos. Creían que el Nawal Winak se transformaba en un jaguar que subía el cielo y bajaba al inframundo. El chilam maya predecía el futuro en los oráculos; renobrados oráculos mayas existieron en Chichén Itzá y Cozumel, se dice que en el último, había un ídolo que "hablaba".

En México y en gran parte de Mesoamérica a los shamanes se les llamaba tlatl o titici. Los titici-sacerdotes de Tlaloac entendían a los quemados por el rayo, los de Ehécatl a los que padecían enfermedades osteoarticulares, los de Xipe-Tótec a los enfermos de la piel, los de Ixtlilton a los niños, los de Tezcútlipaca atendían las epidemias, entre otras.

Los Pacharicuc usaban arañas para predecir los acontecimientos; estos artrópodos están presentes en la iconografía andina prehispánica, incluso ha sido representados en los geoglíficos gigantes de Nazca y en los frisos de la pirámide de Garagay (Lima, 1400 a. C.). Los arqueólogos creen que la araña en el antiguo Perú era símbolo a la fertilidad femenina y mensajera de la lluvia.

Los indios Navajos de Norteamérica reunían al enfermo y sus familiares en una choza, al centro de la cual sobre un manto de arceán hacían dibujos representativos de sus divinidades. El paciente era sentado sobre el manto y el hechicero iniciaba el ritual haciendo aspersiones con un brebaje que hacía beber a los asistentes. La ceremonia

conclura con danzas y conjuros de la comunidad alrededor de una hoguera.

HECHICERIA Y ENFERMEDADES

Magia, brujería y hechicería son palabras que son necesarias definir las; así magia se refiere al sistema de creencias y prácticas rituales que actúan a distancia y que incluyen sobre los fenómenos naturales; en cambio hechicería y brujería son poderes para "dañar" o hacer el mal a otras personas. Los andinos prehispánicos también relacionaban sus enfermedades con la maledicencia de los brujos (Larkas) incitados por sus enemigos; las lesiones hipercrómicas de la piel (Khara), anorexia, caquexia y la importancia sexual eran atribuidas a estos sujetos. Guamán Poma de Ayala ha descrito con detalles estas prácticas de las hechiceras que hacían daño utilizando sustancias tóxicas o ponzoñosas.

EL CULTO A LOS MUERTOS.

La muerte era considerada como una circunstancia en el que uno se trasladaba a un mundo diferente, se pasaba de una vida a otra. La necesidad de una vida eterna venturosa, implicaba llevar objetos, alimentos y otros accesorios, incluso si era noble acompañado de su séquito más íntimo.

Los campesinos andinos jamás profanan una tumba, creen que las lesiones supurativas óseas de los miembros inferiores se generan por caminar sobre los sepulcros; evitan que los gestantes se acerquen a los cementerios, porque lo

relacionan con el aborto y las malformaciones congénitas. Los nativos mesoamericanos creían que la enfermedad convulsiva se debía a la "posesión" sobrehumana por los cihuateteo o espíritus de las mujeres muertas en su primer parto; asimismo presumían que las personas que estropeaban huesos en los cementerios eran introducidas al inframundo de Mictlantecuhtli.

El culto a los muertos es una manifestación viva en el mundo contemporáneo de América en el calendario anual existe un día dedicado a "los muertos". Ese día se ofrecen ofrendas en las sepulturas: alimentos, bebidas, ramos de flores, objetos, conjuntos musicales, etc. En México dura dos días, en las casas se crean altares con flores para los "velatorios", elaboran "panes y dulces de muertos" y fabrican las tradicionales "calacas" o calaveras vestidas con trajes típicos, bailando, etc.

(Velarde, 2012)

Bibliografía

Velarde, O. F. (2012). *Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica*. Peru : Acta Med Per.